

Inicio

Ponencias

Mesa 1

Mesa 2

Mesa 3

Cádiz

25, 26 y 27
de octubre
de 2012

Trabajaderos. La otra arquitectura del vino de Jerez.

• JOSE MANUEL ALADRO PRIETO

Introducción

El comercio del vino de Jerez constituyó uno de las experiencias económica más relevantes y singulares del siglo XIX andaluz. Por la magnitud que los valores de exportación llegaron a alcanzar es posible incluso afirmar que también del diecinueve español. La expansión que el sector productivo y comercial del jerez experimentó a partir de las últimas décadas del siglo XVIII y muy especialmente entre los años treinta y setenta de la centuria siguiente convirtieron al caldo jerezano en el protagonistas del comercio vinícola europeo y en uno de los principales productos de la exportación nacional¹.

Esta expansión económica tuvo su principal traslación arquitectónica en un amplísimo volumen de grandes construcciones bodegueras que inundaron las principales ciudades del Marco del jerez (ámbito geográfico de producción de este tipo de vino), con una especial incidencia en Sanlúcar de Barrameda², El Puerto de Santa María³ y la propia Jerez de la Frontera⁴, que actuó como capital comercial y exportadora de la comarca vitivinícola. En esta última localidad el elevado número de construcciones generadas por la industria del vino, las dimensiones que llegaron a alcanzar las instalaciones de las principales empresas y la repercusión porcentual que tuvo sobre la actividad económica y sobre el suelo edificado de la población nos han permitido hablar de la conversión de Jerez en los años setenta del XIX en una “ciudad bodega”⁵. Una estructura socioeconómica y urbana compleja, puesta al servicio de una agroindustria singular, la producción del vino de Jerez, que durante décadas sería su principal elemento motriz.

Si las grandes bodegas, los almacenados, constituyen la más nítida concreción arquitectónica de la pujanza del negocio del jerez, los “complejos bodegueros” son a su vez la más completa expresión de la dimensión urbana e industrial que alcanzó el sector en la ciudad. Con el término “complejo bodeguero” hacemos referencia al conjunto de edificaciones y espacios abiertos que funcionan bajo una misma firma comercial y forman parte de un único recinto o espacio físico. Entre estas edificaciones se encuentran lógicamente los almacenes de vino, las bodegas propiamente dichas; un número no muy extenso de otras dependencias, como alambiques, escritorios

o despachos, lagares, viviendas y otras instalaciones menores; y también los trabajaderos, nombre dado habitualmente a los talleres. Por su parte entre los espacios no cubiertos podemos encontrar almizcates, patios, más o menos formalizados, jardines y antiguas calles privatizadas; y formando parte también de estos el patio o patios del trabajadero, que como veremos son generalmente el elemento generador de esta dependencia. La suma de todo estos ámbitos, edificados o no, más las interrelaciones espaciales y funcionales existentes entre ellos, más las relaciones que se establecen con la ciudad en la que se insertan, todo ello, constituye un complejo bodeguero.

No todos los complejos incorporaron la totalidad de las funciones e instalaciones mencionadas, ni todos alcanzaron las mismas dimensiones. En ocasiones la empresa como tal sí que disponía de todas ellas pero no las concentraba en un único complejo. En cualquier caso, tras la definición realizada del complejo bodeguero subyace un determinado tipo de empresa vinatera, las grandes empresas bodegueras verticales que desde el último tercio del XVIII fueron asumiendo progresivamente la totalidad de las fases productivas del vino: la agrícola (viñas y mostos), la industrial (crianza y envejecimiento) y la extractora (preparación y comercialización de los vino). En este crecimiento la incorporación del trabajadero a las instalaciones productora ha de considerarse como un eslabón relevante en el proceso de modernización e industrialización del sector del vino.

Dentro de este marco histórico y económico, la importancia cuantitativa y cualitativa de la arquitectura de los grandes naves de almacenado (en la comarca “cascos bodegueros”) ha concitado sobre sí el interés principal de los investigadores que desde las diferentes disciplinas se han acercado al estudio de la producción arquitectónica del jerez. Junto a estas grandes bodegas coexistieron sin embargo, como hemos mencionado, otras estructuras arquitectónicas que desempeñaron papeles complementarios e indispensables en el proceso productivo del jerez, entre ellas los trabajaderos. Estas otras construcciones, de formalización singular y característica, ensombrecidas por la brillantez espacial de los cascos bodegueros y también por su propia y temprana obsolescencia, han prácticamente desaparecido de los análisis y relatos historiográficos. Un conjunto de construcciones, también amplio, que alcanzó un importante desarrollo cualitativo y cuantitativo en el siglo XIX, que alojó la más industrial de las funciones de la agroindustria vinatera del Marco del jerez al tiempo que paradójicamente prolongó en su arquitectura la vigencia de sistemas y estructuras compositivas preindustriales. Un conjunto muy disminuido en las últimas décadas que soporta además una relevante dimensión patrimonial como testigos construidos de

1. ALADRO PRIETO, José Manuel (2012): p. 73 y 74.
2. ALADRO PRIETO, José Manuel (2010a).
3. BARROS CANEDA, J. Ramón (2001) analiza en uno de los capítulos la proliferación de construcciones bodegueras en el siglo XIX en El puerto de Santa María.
4. ALADRO PRIETO, José Manuel (2012).
5. Analizamos la “ciudad bodega” en ALADRO PRIETO, José Manuel (2010b).



Inicio

Ponencias

Mesa 1

Mesa 2

Mesa 3

Cádiz

25, 26 y 27
de octubre
de 2012

Trabajaderos. La otra arquitectura del vino de Jerez.

• JOSE MANUEL ALADRO PRIETO

un conjunto de saberes relacionados con el trabajo y los oficios, conservados in extremis en las últimas tonelerías artesanales.

Al conocimiento de esta otra arquitectura del jerez nos hemos acercado desde el análisis de los ejemplos conocidos de la ciudad de Jerez, surgidos fundamentalmente en el siglo XIX, y a través del estudio pormenorizados de tres ejemplos excepcionales, los tres desaparecidos. Las reflexiones y conclusiones que se viertan sobre estas construcciones entendemos sin embargo que serán posiblemente trasladables, aunque no se haya contrastado, a las restantes ciudades del Marco del jerez.

Trabajaderos

El ya clásico Diccionario del vino de Jerez define la voz Trabajadero como “el taller en que se construyen, reparan o preparan para la exportación las botas”⁶. Un siglo antes, en una publicación de 1877, esta dependencia quedaba definida y descrita de la siguiente manera:

“Las bodegas de extracción bien montadas tienen anexo al establecimiento un tercer departamento llamado de tonelería..., este local, de dimensiones muy variables..., consiste en un patio generalmente cuadrado, rodeado de una galería cubierta, formada por arcos, y al cual tienen salida uno o más almacenes destinados al depósito de duelas y de la vasjería de repuesto que existe siempre en esta clase de establecimientos. La parte cubierta del patio es la destinada a obrador de tonelería, y en el centro es donde se limpian, enjugan y curan las botas después de construidas o reformadas”⁷.

El vino de Jerez tradicionalmente se ha transportado y almacenado empleando para ello toneles o vasijas de madera que en el Marco reciben el nombre genérico de botas. Este envase ha sido hasta mediados del siglo XX el contenedor único en que se fermentaba el mosto y se envejecían los caldos y el principal modo de transporte de los vinos. En la actualidad el envase de madera sigue siendo el único admitido para el envejecimiento de los vinos, mientras que la fermentación se produce de forma controlada en grandes tanques metálicos y el transporte tiene lugar casi exclusivamente en botellas. Aunque algunos autores retrasan hasta el medievo el momento en que “se evidencian las grandes ventajas de la bota de madera para la

expedición y para su uso como vasija de guarda y crianza”⁸, lo cierto es que los datos más antiguos de barricas de madera en la zona de Jerez provienen del siglo XV, asociado su uso no sólo al vino, sino en general a todas las necesidades de transporte y avituallamiento de productos alimenticios⁹. A mediados de ese mismo siglo hay datos que constatan el uso de vasijas de madera para el transporte de vinos, aunque en esas fechas aún se seguía utilizando la tinaja de barro para guardarlo en las bodegas, o al menos convivían ambos tipos de vasijas en el almacenamiento¹⁰.

Es por tanto en el siglo XV cuando se probablemente se generalizaría el uso de vasijas de madera, también para contener el vino en las bodegas, quedando a partir de este momento en exclusividad este recipiente para la crianza, envejecimiento y transporte. Tal sería la generalización del uso de este contenedor que en 1483 el consistorio jerezano habría de verse obligado a promulgar unas ordenanzas que regularan la construcción de estos recipientes: las “Ordenanzas de la pasa y de la vendimia”, que entre otros aspectos establecía el volumen de las botas y obligaba a que estas tuvieran “la medida antigua de 30 arrobas”¹¹.

Puesta de manifiesto la estrecha e indisoluble relación existente desde antaño entre el negocio del vino, en cualquiera de sus facetas, producción, envejecimiento o comercialización, y las botas de madera, resulta sencillo deducir la trascendencia que los talleres de tonelería han desempeñado en la cadena productiva del jerez, al menos hasta mediados del siglo XX. Dentro de los grandes complejos bodegueros que concentraban casi la totalidad de las fases de este sistema productivo los trabajaderos son en general, después de los propios almacenados, los objetos construidos más significativos, habiéndose producido ejemplos de gran interés arquitectónico. En la actualidad la mayor parte de estas instalaciones tradicionales, los construidos en los siglos XVIII y XIX, han desaparecido, o



Imagen 1: Labores tradicionales de tonelería, la batida del casco. (Consejo Regulador del Brandy de Jerez (2002): El libro del Brandy de Jerez. Madrid, p. 75).

8. PEREZ RODRÍGUEZ, Luis (2005): p. 170-171.

9. LÓPEZ ROMASANTA, Fernando (2005): p. 237.

10. GONZALEZ GORDON Manuel (1970): p. 434-438.

11. BORREGO PLÁ, María del Carmen (1998): p. 147-148.

6. PEMARTÍN, Julián (1965): p. 213.

7. LIZUR Y PAÚL, Domingo (1877): p. 727.



Inicio

Ponencias

Mesa 1

Mesa 2

Mesa 3

Cádiz

25, 26 y 27
de octubre
de 2012

Trabajaderos. La otra arquitectura del vino de Jerez.

• JOSE MANUEL ALADRO PRIETO

carecen de función como tal, toda vez que a lo largo del siglo XX la tonelería se industrializó y externalizó de los complejos bodegueros, manteniéndose en las empresas a lo sumo pequeños talleres para las labores más básicas de reparación o mantenimiento del parque de botas.

Formal y constructivamente, tal como se define en 1877, un trabajador es fundamentalmente un patio porticado. Es decir un lugar donde se pueden realizar labores a cielo abierto, ya que las labores propias de la tonelería, como aclara la definición decimonónica, necesitan de espacio descubierto para realizarse, que al mismo tiempo cuenta con ámbitos cubiertos para realizar las restantes faenas o almacenar los materiales necesarios. Dentro de las labores que se suceden en la construcción tradicional de una bota, la faena central, denominada “batido del casco”, se realiza situando las duelas que van a componer la bota alrededor de un fuego central. Una vez unidas estas duelas por un extremo en forma troncocónica se sitúan en torno a un fuego que calentándolas de forma homogénea (a la vez que se humedecen de vez en cuando para que no se quemem) permite que los toneleros vayan encajando los aros metálicos y confiriéndole la forma buscada (es la labor que se representa en la Imagen 1). El patio en el trabajador no es por tanto el espacio servidor de unas determinadas dependencias cubiertas, sino que por el contrario pasa de espacio complementario a convertirse en el trabajador mismo. En este mismo sentido resulta aún más explícita la afirmación del ya mencionado Diccionario del vino de Jerez: “*el trabajador* está instalado en un patio rodeado de cobertizos”¹². Es decir, el espacio real del trabajador es el patio, es el que lo define y a partir del cual se genera. Una estructura claustral que en ocasiones ni siquiera cuenta con otras crujiás edificadas, reducido el edificio al propio claustro.

El modelo compositivo claustral, en el que la edificación se estructura u organiza en torno a uno o varios patios siendo estos los que la definen y generan, está presente en la arquitectura del vino en algunos de los ejemplos más antiguos que conocemos de grandes bodegas y va a pervivir durante todos el siglo XIX. Este uso reiterado de la estructura claustral ejemplifica la pervivencia de un sistema compositivo que a partir del siglo XVIII, y de modo pleno en el XIX, había comenzado a ser sustituido de manera general¹³, pero que en la arquitectura del jerez alcanzará una renovada vigencia en el siglo XIX especialmente a través de las instalaciones toneleras.

12. PEMARTÍN, Julián (1965): p. 51.

13. CAPITEL, Antón (2005): p. 161.

En el conjunto de trabajadores tradicionales que conocemos encontramos un cierto número de ejemplos que desde la unicidad funcional y estructural del patio nos sitúan ante la manifestación pura de aquel sistema compositivo. Edificios generados desde el control de la planimetría en planta, que surgen como edificios ideales y en cierta medida antiurbanos. Frente a estos modelos tipológicos ideales, los trabajadores en su mayoría, generalmente cuadrangulares, gracias a la flexibilidad formal que les confiere su concepción espacial, se deforman y adaptan asumiendo las irregularidades impuestas por las condiciones de contexto. Perímetros porticados que se mimetizan con las condiciones contextuales urbanas o se introducen en los intersticios generados por la mayor regularidad formal de las construcciones bodegueras. Ejemplos unos y otros que permiten reconocer la validez de la estructura claustral para lograr la inserción arquitectónica en las tramas urbanas históricas. El patio como elemento estructurante, casi como referente metatipológico, resulta igualmente válido para establecer cierto orden en la geometría irregular del parcelario, como por su capacidad para prescindir en extremo de toda geometría.

Inicialmente estas dependencias pudieron ser espacios menores, residuos parcelarios, el sitio que quedaba entre dos naves, una galería adosada a una bodega, etc. En algunos ejemplos e imágenes históricas conocidas se señala como trabajador lo que no es más que una galería abierta adosada a una construcción mayor, generalmente una bodega, bajo la cual se realizan las labores que no necesitan o no pueden ejecutarse en los espacios libres de los complejos bodegueros. Posteriormente estas dependencias se irían ampliando y formalizando



Imagen 2: “Trabajadero de la Casa. Construcción de vasijas”. Postal publicitaria de principios del siglo XX de la Casa Domecq. Patio porticado en tres frentes que quizás fue previamente claustro del convento femenino vecino (Imagen digital del autor).



Imagen 3: Aérea, ca. 1921, donde se reconocen cuatro trabajadores históricos, siglos XVIII-XIX. (Vistas tomadas por la Lufthansa. Copia digital proporcionadas por la Delegación Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Jerez).



Inicio

Ponencias

Mesa 1

Mesa 2

Mesa 3

Cádiz

25, 26 y 27
de octubre
de 2012

Trabajaderos. La otra arquitectura del vino de Jerez.

● JOSE MANUEL ALADRO PRIETO

hasta constituir importantes edificios autónomos, alcanzando ejemplos de gran tamaño y relevante formalización.

En la fotografía aérea de la Imagen 3 pueden reconocerse al menos cuatro trabajaderos históricos. El "1" (el menor de todos, construido a principios del siglo XIX o al final del anterior) y el "3" (de mediados del XIX), son perímetros porticados que se deforman y adaptan a las dimensiones del espacio resultante de otras ocupaciones o de la forma de la parcela; el patio es el resultado de la forma preexistente, trapezoidal irregular en el caso del mayor de los dos. El "2", construido quizás a principios del siglo XIX, surge en el extremo de una manzana periférica (que aún permanece sin ocupar en su totalidad en la fecha de la foto, ca. 1921), sin decisivos condicionantes de borde que impidan su formalización sensiblemente rectangular. Por su parte el "4" (edificado a finales de la década de los setenta del mismo siglo), es el resultado de una opción proyectual consciente en la que el patio se implanta regular, de forma rectangular, en un solar trapezoidal y son las crujeas edificadas las encargadas de absorber la irregularidad urbana.

Paralelamente al análisis tipológico que es posible deducir de la imagen anterior, esta extraordinaria vista, tomada cuando ya había concluido el ciclo alcista del negocio vinatero y las grandes construcciones decimonónica estaban todas ejecutadas, nos permite visualizar de forma nítida la trascendencia que las construcciones toneleras alcanzaron también en la construcción de la propia ciudad bodega. En el magma de estructuras bodegueras que ocupan este reducido fragmento de ciudad, el vacío interior de los trabajaderos permite visualizar que estos ocupan un porcentaje no despreciable del suelo edificado y al mismo tiempo que algunas de estas instalaciones son directamente responsables de la construcción de la nueva ciudad industrial que casi circunvalaría la periferia consolidada.

En el proceso de ampliación y complejización funcional de la empresa bodeguera surgirán entre los años cincuenta y setenta tres piezas excepcionales de trabajaderos, evolucionadas funcional y formalmente respecto a los ensayos anteriores. Tres ejercicios compositivos autónomos que acrecienta el papel de los trabajaderos como elementos relevantes en la estructuración de los complejos bodegueros, también en el primero de los ejemplos como expreso agente de construcción urbana: el mandado construir en 1849 por Julián Pemartín, el trabajadero nuevo de la empresa González Byass, construido antes de 1879, y el de las Bodegas Manuel Misa, levantado también con anterioridad a 1879. Ninguno de los tres se conserva, aunque el perímetro del trabajadero de González Byass debió reaprovecharse cuando esta construcción se cubrió y transformó en bodega.

- El trabajadero de Julián Pemartín (Imagen 4). Como tal trabajadero aparece rotulado en el plano que se presenta a la consideración de la Policía Urbana para la obtención de la licencia de construcción en 1849¹⁴. La planimetría presentada como es habitual y reglamentario en estos momentos solo contempla los alzados de la construcción, su planta y estructura organizativa la conocemos por diversas fotos aéreas y por la planimetría levantada para su demolición en 1976¹⁵.



Imagen 4: Vistas del trabajadero de Pemartín ca. 1910-20 y en el "Vuelo americano" de 1956 (Imagen digital del autor; Copia digital proporcionadas por la Delegación Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Jerez).

En esta ocasión el edificio es una edificación autónoma, no incluida en un complejo superior, que va a definir por sí solo una nueva manzana hasta el momento inexistente. Su construcción vendría a ocupar un nuevo fragmento del espacio urbano conocido como El Ejido, un gran vacío interior de la población que se convertiría entre finales del XVIII y mediados del XIX en el principal receptor de construcciones bodegueras. La nueva manzana se genera por la prolongación de las líneas de las dos manzanas existentes, ambas igualmente de carácter bodeguero. De resultas de estas trazas la edificación/manzana adoptará una forma próxima al rectángulo, con ligeras desviaciones de sus lados, que se ordena internamente mediante dos patios cuadrangulares.

14. Archivo Municipal de Jerez de la Frontera; Legajo 88, expediente 2669, año 1849. Los planos aparecen firmados por el maestro Francisco de Paula Soto.

15. Archivo Histórico Provincial de Cádiz; Sección Colegio Oficial de Arquitectos de Cádiz, caja 15482, expediente 17: "Proyecto de derribo en Calle Diego Fernández Herrera y Fermín Aranda, 1976".



Inicio

Ponencias

Mesa 1

Mesa 2

Mesa 3

Cádiz

25, 26 y 27
de octubre
de 2012

Trabajaderos. La otra arquitectura del vino de Jerez.

• JOSE MANUEL ALADRO PRIETO

En torno a ambos patios la edificación/manzana se estructura en dos sectores diferenciados, que también aparecen igualmente distinguidos en los alzados. En la cabecera del conjunto (hacia la calle situada a la izquierda en la Imagen 4), tras la fachada principal, se abre el menor de los patios, formalizado por cuatro crujías perimetrales, cuyas cubiertas vierten hacia el interior a modo de impluvium. Exteriormente este patio se corresponde con la parte más ornamentada del conjunto, claramente remarcada en el desarrollo de las fachadas laterales. El resto de la manzana lo ocupa un gran patio, construido por una crujía en su lados mayores y probablemente también en el lado menor interior. La fachada trasera, hacia la calle ubicada a la derecha, se construye con una simple tapia. El patio menor, con acceso por una única puerta central en la fachada principal, debía funcionar, por su mayor formalización, como espacio de ingreso y quizás de representación; puede que en él se dispusieran los locales de administración. Hacia la trasera, el patio mayor, con acceso también por la calle posterior, constituiría el auténtico trabajadero.

Esta construcción sería el primer trabajadero de esta magnitud y relevancia arquitectónica del que tenemos constancia en el siglo XIX. En el momento de su construcción la familia promotora, Pemartín, es la propietaria de una de las empresas exportadoras más relevantes de la ciudad, que en 1844 había alcanzado el segundo puesto en el ranking de exportadores y que habría de mantenerse en esos niveles durante algo más de una década¹⁶. La elevada producción y comercialización de la firma en esos años exigió el apoyo de una infraestructura tonelera acorde a sus exigencias productivas.

- **El nuevo trabajadero de González Byass** (Imagen 5). La empresa González Byass, fundada en 1838, contaba a principios de los años setenta con un importante conjunto industrial iniciado en la década de los cuarenta. A mediados de la siguiente década la firma se auparía al primer puesto de la lista de exportadores, lugar que prácticamente ya no abandonaría nunca¹⁷. La demanda exponencialmente creciente a la que debía hacer frente obligaría a la firma a construir un amplio trabajadero capaz de dar respuesta a las imperiosas exigencias de botas necesarias para el transporte y almacenamiento de los caldos. Hasta la construcción de la nueva instalación

16. ALADRO PRIETO, José Manuel (2012): p. 115-116.

17. La historia empresarial de González Byass ha sido analizada en MONTAÑÉS PRIMICIA, Enrique (2000).

el complejo industrial de González Byass había contado con al menos dos trabajaderos previos, la actualmente conocida como Bodega Los Apóstoles y un patio porticado de reducido tamaño situado en el extremo de la llamada Galería de los Gigantes.

El nuevo trabajadero estaba terminado con anterioridad a 1879¹⁸. El edificio es una gran estructura rectangular que ocupa algo más de 1.500 m², sin incluir en ellos una bodega o construcción auxiliar anexa al mismo. La instalación tonelera se define básicamente por un gran espacio vacío y rectangular, delimitado por una crujía perimetral abierta a modo de pórtico hacia el interior. El centro de este espacio queda cruzado por una crujía similar, abierta a ambos lados, que lo divide en dos patios separados pero en continuidad espacial y visual. A esta galería central se le adosan dos estructuras, de planta cuadrada y campana de humo pronunciadamente a dos aguas, que acogen sendos hogares necesarios para las labores de tonelería (pueden apreciarse en ambas fotos, Imagen 5). Adosada a esta construcción principal por un lateral se ubican una crujía auxiliar, a través de la cual se produce el acceso, y un casco longitudinal, sin comunicación con el patio, que quizás sea obra independiente al trabajadero.

El edificio se construyó exento en el interior de la gran parcela que constituye las instalaciones de González Byass, que además en ese momento aún

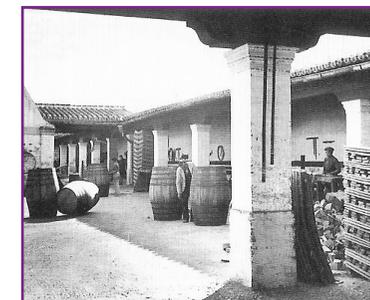


Imagen 5: Vista aérea del nuevo trabajadero de González Byass ca. 1930-35 e imagen de época del patio interior (Old Sherry, The Story of de First Hundred Years of González Byass & Co. Ltd. 1835-1935. (1930); GARCÍA GONZÁLEZ GORDON, Begoña (2008): Un paseo por González Byass recordando a su fundador Manuel María González Ángel. Jerez de la Frontera, Fundación Manuel Mª González Ángel, p. 220)

18. ROSETTY, José (1879): p. 222, "el más grande y notable de los edificios que desde aquí se divisan (desde la terraza superior) es el novísimo taller de tonelería"



Inicio

Ponencias

Mesa 1

Mesa 2

Mesa 3

Cádiz

25, 26 y 27
de octubre
de 2012

Trabajaderos. La otra arquitectura del vino de Jerez.

• JOSE MANUEL ALADRO PRIETO

contaba con una gran cantidad de espacio sin edificar. Libre de imposiciones urbanas y de ningún otro tipo el edificio surge regular y perfecto en su abstracción tipológica.

La importante construcción debió concitar el interés de los coetáneos por su envergadura, auténticamente industrial, y por la avanzada mecanización que se introdujo, pionera en la ciudad, contando con varias máquinas a vapor que posibilitaban el desplazamiento de las botas por el recinto. En 1879 la Guía de la ciudad describía así el trabajadero: El “novísimo taller de tonelería, (es) único en Jerez, por su construcción modelo, por su importancia y por la extensa y variada aplicación del vapor y de la maquinaria”¹⁹.

- El trabajadero de Manuel Misa. De este último ejemplo, totalmente desaparecido, desconocemos la fecha exacta de su construcción, pero sabemos a ciencia cierta que esta se produjo antes de 1879. En esta fecha el fotógrafo francés Laurent tomaría una extraordinaria instantánea de las grandes instalaciones industriales de Manuel Misa, entre ellas se encontraba el taller de tonelería. En el momento de su construcción Bodegas Misa, fundada en 1844, se había constituido como una de las más importantes firmas del sector. En el periodo de mayor auge exportador (1844-1886) Misa ocuparía el segundo lugar en volumen de exportación, solo por detrás de González Byass²⁰. No es casual por tanto que sean estas dos empresas, impelidas por sus necesidades industriales, las que en los años de mayor volumen exportador se dotaran de “los más importantes” talleres de tonelería, y que estos tuvieran que dar ocupación “diariamente por término medio a 100 hombres”²¹.

La construcción es una estructura semejante al nuevo trabajadero de González Byass, también con dos patios divididos por una crujía aparentemente porticada, envueltos a su vez en crujías simples que vuelcan al interior. En este caso la crujía mayor se ha duplicado construyendo un frente principal, de mayor altura que las restantes, a modo de fachada hacia el espacio interior de las bodegas. A diferencia de los dos trabajaderos anteriores este es un edificio parcialmente irregular que se deforma para poder adaptarse a las condiciones impuestas por una parcela trapezoidal. A pesar de la irregularidad, los dos patios se mantienen rectangulares y son las crujías

19. Ídem, p. 224.

20. ALADRO PRIETO, José Manuel (2013): p. 116.

21. CANCELAY RUIZ, Manuel (1892): p. 200.



Imagen 6: Vista aérea del trabajadero de Misa ca. 1921. Ya ha sido demolida la Bodega de extracción anexa y en su lugar hay un jardín. (Vistas tomadas por la Lufthansa. Copia digital proporcionada por la Delegación Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Jerez).

perimetrales las que absorben la deformación (al menos así figuran en la foto de 1921 que reproducimos, Imagen 6, y en las posteriores que conocemos, aunque documentos planimétricos anteriores²² inducen a pensar que el patio menor no fuera así en origen). En esta ocasión el trabajadero se encontraba adosado a una gran bodega de almacenamiento y unido a ella a través del “lavadero”, un espacio descubierto que actuaba a la vez a modo de almizcate entre la tonelería y el casco bodeguero. (Con esta disposición figura en la foto de Laurent de 1879, en el plano de 1889 antes mencionado, que además indica el uso del lavadero, pero no así en la foto de 1921 en que dicha bodega se ha demolido y en su lugar ha surgido un jardín). La bodega anexa funcionaba en los años ochenta del XIX como Bodega de Extracción, donde se preparaban y organizaban los vinos para su exportación. En una empresa netamente exportadora este local constituía el centro, al menos simbólico, de toda la actividad industrial.

En general, los tres trabajaderos analizados son piezas que gozan de una gran autonomía formal. En el caso de Pemartín es una pieza urbana aislada que constituye por sí misma una manzana independiente, en los casos restantes son piezas insertadas dentro de un conjunto industrial mayor pero que se resuelven de forma independiente de acuerdo con su propia lógica interna. La generación de estos edificios a partir del patio como núcleo estructurante es lo que les confiere esa fuerte dosis de autonomía. Patio que es además el elemento que justifica en sí mismo la existencia de estas construcciones, que generadas con elementos tan esenciales como patios y pórticos abiertos van a adquirir una enorme versatilidad, la cual lo mismo les permite adaptarse a los condicionantes urbanos que incorporar las más modernas tecnologías.

Dentro de la configuración claustral, el modelo de trabajadero de doble patio emparenta de forma evidente con algunos canónicos modelos mona-

22. AROCA VICENTI, Fernando (2007): p. “Planta general de las bodegas propiedad del Excmo. Sr. Marqués de Misa”. Francisco Hernández Rubio, 1889 (Archivo Municipal de Jerez de la Frontera; Fondo Hernández Rubio, caja VI, nº 9).



Inicio

Ponencias

Mesa 1

Mesa 2

Mesa 3

Cádiz

25, 26 y 27
de octubre
de 2012

Trabajaderos. La otra arquitectura del vino de Jerez.

• JOSE MANUEL ALADRO PRIETO

cales que se ordenaban según esta estructura de doble patio y crujía central. En la misma ciudad de Jerez repetían esta estructuración formal y tipológica al menos dos de las instalaciones regulares históricas, las de Mercedarios descalzos y Jesuitas. En ambos conjuntos religiosos el doble claustro se adosaba además al templo principal del complejo monacal por unos de sus laterales. Las referencias tipológicas nos retrotraen de nuevo en la Historia de la arquitectura a modelos largamente ensayados en la arquitectura religiosa y residencial. El doble claustro de Misa se adosa en esta ocasión al templo del vino, a la que fuera bodega de extracción.

Además de aquellos trabajaderos que funcionaban como talleres autónomos y de aquellos otros que eran objetos urbanos y arquitectónicos independientes, aunque no lo fueran empresarialmente, los trabajaderos se convirtieron en una pieza esencial de los grandes complejos industriales del jerez. Las grandes empresas extractoras del siglo XIX solían estar organizadas en tres secciones, bodega, tonelería y escritorios (las oficinas), y eventualmente contaban también con una cuarta, alambique²³. Cada una de estas secciones tendrá su propia traslación a la edificación vinatera. Los cascos de bodegas, el trabajadero, el edificio para los escritorios y en menor medida el alambique son por tanto los principales elementos edificados del complejo bodeguero, pero no todos van a tener la misma repercusión, ni dimensional ni arquitectónica. Como ya hemos mencionado, tras los cascos de bodegas, que protagonizan y copan casi la totalidad del suelo edificado, los trabajaderos serán en muchas ocasiones la pieza más relevante de los grandes complejos industriales. Su inclusión en el conjunto de las instalaciones de las primeras grandes bodegas exportadoras a partir de finales del XVIII ejemplifica al mismo tiempo la definitiva condición industrial que había de adquirir la moderna empresa vinatera jerezana.

La incorporación de las faenas de tonelería a la empresa productora y comercial tiene lugar casi en paralelo a la aparición de las primeras grandes firma exportadoras. Para Maldonado, esas primeras empresas modernas contaban ya con su propia tonelería a finales del XVIII²⁴. Por su parte en 1807 el agrónomo Boutelou afirmaba que los grandes extractores fabrican por su cuenta las obras de tonelería y acopian las maderas indispensables para sus fábricas²⁵. En la segunda mitad del XIX la tonelería se había convertido en pieza indispensable del complejo bodeguero de la gran firma

exportadora y de la propia empresa industrial vinatera. Lógicamente las necesidades de botas habían ido creciendo al mismo ritmo que lo hacían las ventas y las exigencias de almacenados para el envejecimiento, y estos dos parámetros crecían a gran velocidad. En esta dinámica las grandes empresas optaron por integrar las tonelerías en sus instalaciones industriales, garantizándose con ello el suministro e incorporando al mismo tiempo el valor añadido de su producción. También conseguían con su integración, y no era un tema menor, una amplia autonomía respecto al control del gremio de la tonelería, fuertemente organizado en este sector. Las firmas menores, no capacitadas para disponer de su propio trabajadero, y los almacenistas, aquellos que criaban vino pero no se encargaban de su comercialización, seguirían recurriendo para abastecerse de botas a los servicios de tonelerías exteriores.

La casi totalidad de los ejemplos de complejos decimonónicos que hemos analizados contaron con trabajadero de mayor o menor dimensión. Respecto al momento en que se incorporaron estas instalaciones junto a las bodegas de envejecimiento, tenemos constancia documental de que a finales del XVIII algunos de los principales industriales integraron la tonelería a las labores que se realizaban en el interior de sus complejos bodegueros: en 1772 el vinatero Bahamonde amplía sus bodegas para dotarlas de trabajadero²⁶; Gordon, uno de los principales bodegueros de principios del siglo XIX, estaba construyendo un trabajadero entre sus instalaciones en 1790²⁷; John Haurie, el gran protagonista de la batalla jurídica por la liberalización del comercio del vino en el siglo XVIII, en 1794 trataba de ampliar sus bodegas y fabricar obrador de botas y almacenador de duelas²⁸.

En el conjunto estudiado de complejos bodegueros decimonónicos buena parte de los trabajaderos localizados se sitúan sobre los bordes de las parcelas, con conexión directa con el exterior urbano. Esta situación parece lógica en dependencias con mucho trasiego exterior, tanto para la recepción de materiales como para la salida y entrada de botas. Pero posiblemente estas posiciones de cierta marginalidad por su condición de borde, en lugares difícilmente ocupables por la geometría regular del casco bodeguero, son al mismo tiempo reflejo de la flexibilidad que les proporciona a los trabajaderos su propia definición tipológica, que les permite deformarse y ocupar estos espacios residuales. Dicho lo anterior, los dos más importantes ejemplos

23. MALDONADO ROSSO, Javier (1999): p. 189-190.

24. MALDONADO ROSSO, Javier (1995): p. 92.

25. BOUTELOU, Esteban: (1807): p. 149.

26. AROCA VICENTI, Fernando (2007): p. 95 y 128.

27. ALADRO PRIETO, JOSÉ MANUEL (2012): p. 169.

28. Archivo Municipal de Jerez de la Frontera; Actas capitulares, año 1794, fol. 421.



Inicio

Ponencias

Mesa 1

Mesa 2

Mesa 3

Cádiz

25, 26 y 27
de octubre
de 2012

Trabajaderos. La otra arquitectura del vino de Jerez.

• JOSE MANUEL ALADRO PRIETO

conocidos, González Byass y Misa, se ubican sin embargo en el interior de los complejos, sin salida directa, probablemente condicionados, sobre todo en Misa, por su tamaño, aunque asumiendo al mismo tiempo cierta posición de centralidad respecto al resto del complejo. Esto resulta más evidente en el caso de Misa, donde el trabajador surge anexionado a la Bodega de extracción, eje central de la actividad comercial. En sus diferentes posiciones la presencia del trabajador en el complejo bodeguero adquiere también una interesante relevancia espacial. El patio habitualmente cuadrado y porticado supone un atractivo contrapunto a la red de espacios normalmente longitudinales y “amorfos” que caracteriza el complejo bodeguero. Como espacio controlado dentro de la diversa suma espacial el patio de la tonelería adquiere una cierta connotación de plaza, regulada y porticada, frente a la calle-almizcate o al parque-jardín.

A medida que desaparecía la tonelería tradicional, salvo talleres artesanales y pequeñas instalaciones de reparación, los trabajaderos históricos han ido igualmente desapareciendo, y (casi) la totalidad de los que restan carecen de sus funciones originales, quedando como patios y/o galerías de paso, o reservados para usos múltiples y diversos, incluido el de acoger celebraciones sociales. Estas construcciones, a pesar de estar desposeídas de su significado primigenio, constituyen sin embargo el principal testimonio de unas labores, de un oficio, que forma parte relevante de la memoria industrial y social de la ciudad, y que hoy en día se reproduce para visitantes y turistas en las actividades de dinamización de su patrimonio que organizan algunas de las principales bodegas del sector. De la relevancia etnológica de esta actividad resulta expresivo el amplísimo vocabulario específico relativo a la tonelería que se recoge en los diferentes glosarios del vino de Jerez²⁹. Un largo y complejo listado de términos que verbalizan la especificidad de las funciones realizadas, el amplio instrumental característico empleado e incluso la estructuración laboral y social de los trabajadores de la tonelería. Un acervo cultural cuya disolución definitiva depende también del mantenimiento de la memoria de los espacios que albergaron estas funciones.

29. PEMARTÍN, Julián (1965) o LÓPEZ ROMASANTA, Fernando (2005), por ejemplo.

Bibliografía

- VV.AA. (2005): *El gran libro de los vinos de Jerez*. Jerez, Junta de Andalucía, Consejería de Agricultura y Pesca, Consejo Regulador de las Denominaciones de Origen Jerez-Xérès-Sherry, Manzanilla-Sanlúcar de Barrameda y Vinagre de Jerez.
- ALADRO PRIETO, José Manuel (2012): *La construcción de la ciudad bodega. Arquitectura del vino y transformación urbana en Jerez de la Frontera en el siglo XIX*. (Tesis doctoral, leída el 14 de septiembre de 2012 en las Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad de Sevilla).
- ALADRO PRIETO, José Manuel (2010a): La Arquitectura de las bodegas de Sanlúcar de Barrameda. En VV.AA.: *El Río Guadalquivir. La desembocadura y La Marisma*. Sevilla, Junta de Andalucía, Consejería de Obras Públicas y Vivienda, p. 277-286.
- ALADRO PRIETO, José Manuel (2010b): El paisaje del vino de Jerez, la ciudad bodega. Interpretación de un caso singular de paisaje industrial, el Jerez bodeguero del siglo XIX. En ÁLVAREZ ARECES, Ángel (coord. y ed.): *Patrimonio industrial y paisaje. V Congreso de Conservación del Patrimonio Industrial y de la Obra Pública en España*. Ferrol, 2009. Gijón, Editorial CICEES, p. 417-424.
- AROCA VICENTI, Fernando (2007): *De la ciudad de Dios a la ciudad de Baco. La arquitectura y urbanismo del vino de Jerez (siglos XVIII-XX)*. Jerez de la Frontera, Remedios 9 Ediciones.
- BARROS CANEDA, J. Ramón (2001): *El Puerto de Santa María. La ciudad renovada*. Cádiz, Publicaciones del Sur S.A.
- BORREGO PLÁ, María del Carmen (1998): *El jerez, hacedor de cultura. V. I: Génesis de una expansión: desde los orígenes hasta 1492*. Jerez de la Frontera, Caja San Fernando y Consejo Regulador de las D. O. “Jerez, Xérès-Sherry” y Manzanilla.
- BOUTELOU, Esteban (1807): *Memoria sobre el cultivo de la vid en Sanlúcar de Barrameda y Xerez de la Frontera*. Madrid: Imprenta de Villalpando. (Ed. facsímil: Sevilla, Junta de Andalucía, Consejería de Agricultura y Pesca, 2001).
- CANCELA Y RUIZ, Manuel (1892): *Guía oficial de Jerez para 1892*. Jerez de la Frontera, Imprenta El Cronista.
- CAPITEL, Antón (2005): *La arquitectura del patio*. Barcelona, Gustavo Gili S.A.
- GONZALEZ GORDON Manuel (1970): *Jerez, Xeres, Sherish: noticias sobre el origen de esta ciudad, su historia y su vino*. Jerez de la Frontera,



Inicio

Ponencias

Mesa 1

Mesa 2

Mesa 3

Cádiz

25, 26 y 27
de octubre
de 2012

Trabajaderos. La otra arquitectura del vino de Jerez.

● JOSE MANUEL ALADRO PRIETO

- Talleres de Gráficas del Exportador.
- LIZAUR Y PAÚL, Domingo (1877): *Cultivo de la vid y fabricación del vino en la provincia de Cádiz*. Gaceta Agrícola del Ministerio de Fomento, vol. V, p. 718-728.
 - LÓPEZ ROMASANTA, Fernando (2005): Antropología del jerez. En VV.AA.: *El gran libro de los vinos de Jerez*. Jerez, Junta de Andalucía, Consejería de Agricultura y Pesca, Consejo Regulador de las Denominaciones de Origen Jerez-Xérès-Sherry, Manzanilla-Sanlúcar de Barrameda y Vinagre de Jerez, p. 229-243.
 - MALDONADO ROSSO, Javier (1999): *La formación del capitalismo en el marco del Jerez. De la viticultura tradicional a la agroindustria vinatera moderna (siglos XVIII y XIX)*. Madrid, Huerga y Fierro Editores.
- MALDONADO ROSSO, Javier (1995): De mosto a vino: surgimiento y desarrollo de la industria vinícola andaluza (siglos XVIII-XX). En IGLESIAS RODRÍGUEZ, Juan José (ed.): *Historia y cultura del vino en Andalucía*. Sevilla, Universidad de Sevilla, Secretariado de Publicaciones, p. 91-104.
- MONTAÑÉS PRIMICIA, Enrique (2000): *La empresa exportadora del jerez. Historia económica de González Byass, 1835-1885*. Cádiz, Servicio de publicaciones de la Universidad de Cádiz.
 - PEMARTÍN, Julián (1965): *Diccionario del vino de Jerez*. Barcelona, Gustavo Gili.
 - PEREZ RODRÍGUEZ, Luis (2005): La crianza del vino de Jerez. En VV.AA.: *El gran libro de los vinos de Jerez*. Jerez, Junta de Andalucía, Consejería de Agricultura y Pesca, Consejo Regulador de las Denominaciones de Origen Jerez-Xérès-Sherry, Manzanilla-Sanlúcar de Barrameda y Vinagre de Jerez, p. 167-181.
 - ROSETTY, José (1879): *Guía oficial de Cádiz y su provincia para 1879*. Cádiz, Imprenta de la Revista Médica.

